

POLEMICA

La "extraña amalgama"

NO sé si la carta publicada en el número 427 bajo el título de "Imperialismo Cultural Catalán" y firmada por «Luis» dará lugar al inicio de una enconada discusión o suscitará proclamas de adhesión. Pienso que, en cualquier caso, sería mucho más fructífero que TRIUNFO lo tomara como un reto y que, en consecuencia, habilitara para la polémica un método que superara la dispersión y limitaciones de la sección de cartas de los lectores.

En primer lugar es preciso señalar que el fenómeno de los «novísimos», al que creo va referida la carta en cuestión, no puede limitarse al marco catalán, si bien es cierto que, como indica Luis, ha sido un sector de su industria cultural (ediciones, cine...) la que ha lanzado de manera más espectacular los nuevos productos. Pero, por ejemplo, la evolución de revistas como «Nuestro Cine» y, en otra medida, TRIUNFO, como el éxito editorial que uno puede detectar aquí, en San Sebastián, de libros como el «Manifiesto Subnormal» o los «Nueve Novísimos», indica que el fenómeno desborda el marco regional catalán.

A uno le pueden divertir, más o menos, la valoración de elementos «camp» y el masoquismo preñado, en algunos casos, de mala conciencia que destilan las excusiones por nuestra infancia sádica y la provocación «filosófico-estructural» de ciertas entrevistas en secciones culturales. Pero cuando el fenómeno es propuesto y defendido como alternativa cultural, la cuestión exige ser estudiada con rigor. Si leemos que un joven filósofo dice que «"Yellow Submarine" es la película más comprometida y más política que ha visto en los últimos años» (TRIUNFO, número 425), quizá nos limitemos a esbozar una sonrisa. Si el poeta que escribía que «la poesía (poesía para el pobre) es un arma cargada de futuro» rectificaba (evoluciona) dando a entender que ha vivido preocupado por todo lo que pasaba a su alrededor, pero que ya está bien (TRIUNFO número 426) y el prologuista del «Un cuarto de siglo de Poesía Española» es también el que escribe la introducción de los «Nueve Novísimos», la cosa empieza a ser sintomática. Si, por fin, vemos cómo sistemáticamente los ancianos santos padres, Lukacs y Sartre, se pierden en la bruma del olvido y en su lugar aparecen la Sontag y Roland Barthes, el «Kitch» y lo «Camp», Marilyn e Yvonne

de Carlo, no queda más remedio que pensar que algo pasa y que es necesario reflexionar sobre ello.

Si digo que la carta de Luis debe ser entendida como un reto a TRIUNFO es porque pienso que en buena parte la revista participa de esta «novísima» sensibilidad, y no sólo por contar entre sus más activos colaboradores con Manuel Vázquez Montalbán. TRIUNFO, en cierta medida, ha intentado ofrecer respuestas a las cuestiones que planteo ahora, tanto en algunos artículos firmados por el citado M. V. M., como con la reciente publicación de unos escritos de Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa. Sin embargo, lo que pido es que la reflexión se desarrolle de manera sistemática, referida al panorama cultural español y, sobre todo, sujeta a un estudio sociológico y no a las justificaciones (o explicaciones) sobre la actividad de los autores. Lamentablemente, una de las características más destacables de la corriente en cuestión, es su gusto por el detalle y lo anecdótico, dejando de lado los planteamientos generales y rigurosos. No sé si será también sintomático el destacar que TRIUNFO no ha dado cabida en sus páginas al comentario de dos de los productos más sólidos (digo sólidos, meditados y trabajados pacientemente antes de su publicación, lo que no implica ningún juicio de valor) de los últimos años: la obra novelística de Juan Benet y la «Teoría de la Sensibilidad», de X. Rubert de Ventós.

Un trabajo como el que pido permitiría clasificar esa extraña amalgama en la que se combinan el compromiso y la «mala conciencia», el humanismo y la «muerte del hombre», el sentimentalismo febril y el estructuralismo de andar por casa, Roland Barthes y la Sontag... haciendo la luz sobre un río revuelto en el que los furtivos obtienen sus dividendos. Permitiría, igualmente, descubrir la relación que une los nuevos movimientos culturales con el desarrollo político español, y no precisamente con el de la «gauche divine», y con los cambios estructurales sufridos en nuestra sociedad, descubriendo la evolución de un mercado artístico sujeto, como cualquier otro, a la necesidad de incentivos que movilicen la demanda. Quizá entonces, la obra de autores como Eco, Sanguinetti o Barthes, tan citados como poco aplicados, nos descubra su utilidad.

Este es el reto al que, pienso, debe responder TRIUNFO si efectivamente quiere jugar un papel en la confusa situación cultural española. Sin olvidar el lugar en el que se plantea la discusión. Quizá a nivel de creación artística, como señala Eugenio Trias (TRIUNFO número 425), «la dis-

tinción tradicional reaccionario-progresista tiene que ser revisada». Pero de lo que no me cabe la menor duda es que la diferencia entre «azules» y «Pepper's Land» en el «Yellow Submarine» no nos permite comprender lo que separa a un obrero de la «Maquinista» del habitante de ese distrito once del que se habla. ■ IGNACIO LATIERRO (San Sebastián).

Sobre este tema, además de los números citados por Ignacio Latierro, véanse también número 431 («El Imperialismo cultural catalán», M. Vázquez Montalbán, página 32) y número 433 («Montalbán por peteneras», «Luis», página 35). Los trabajos de Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa a que se hace referencia en la carta aparecieron en los números 421 («El escritor y la política», M. Vargas Llosa, páginas 34-35), 425 («La América Latina no oficial», J. Cortázar, páginas 10-13) y 426 («Viaje alrededor de una mesa», J. Cortázar, páginas 10-14).

Otra alternativa cultural

E FECTIVAMENTE, tiene razón Vázquez Montalbán cuando se niega a aceptar indiscriminadamente la calificación «cultura catalana». No se puede meter en el mismo saco al propio V. M., por un lado, y Espriu y Carner, por otro; nada tiene que ver Pere Quart con Ana María Moix. Pero es también revelador que los planteamientos anti-cultura catalana se hacen más en atención a estos jóvenes que a aquellos consagrados, a los que no se discute o increpa —salvo contados casos de empecinamiento inquisitorial y chauvinismo centralista— por su calidad o su derecho a escribir en catalán. Sin embargo, aunque la referencia es sólo parcial, aunque no son todos ni los más representativos, los críticos rechazados por V. M., y a los que pide críticas solventes, siguen hablando del imperialismo cultural catalán y cultura catalana. Mejor que discutir si pueden licitamente hacerlo es tratar de averiguar por qué lo hacen.

En principio, existe una razón un tanto pedestre y perogrullesca (pero que en nuestro perogrullesco mundo cultural tiene su peso): los movimientos de subnormalismo, novísimos, Carnaval filosófico, etc.; las actividades infimas de Tusquets, Anagrama, Lumen, Barral Editores, etc., son